

REFLEXIÓN DE ADVIENTO...



El 1 de diciembre se inicia el tiempo litúrgico de Adviento, el periodo de cuatro semanas que nos prepara para la Navidad, “significa venida, llegada”. Es decir estamos preparándonos, para celebrar la venida, la llegada, la primera venida de Cristo”. En estas cuatro semanas, espiritualmente, nosotros tendríamos que acompañar a la Santísima Virgen María mientras el Verbo de Dios, hecho carne en su seno por obra del Espíritu Santo, iba

creciendo hasta el momento del parto virginal en esa Nochebuena que esperamos celebrar.

En ese sentido el Papa Francisco nos hace una llamado en este tiempo a “despertar del sueño de la indiferencia, de la vanidad, de la incapacidad de instaurar relaciones genuinamente humanas, de hacerse cargo del hermano que está solo, abandonado o enfermo. A despertar porque la violencia ha ocultado el diálogo, el entendimiento, el reconocer al otro...tenemos que estar atentos *“estado de vigilancia, que significa estar pendiente de nuestro prójimo en dificultad, dejarse interpelar por sus necesidades, sin esperar a que él nos pida ayuda, sino aprendiendo a prevenir, a anticipar, como siempre hace Dios con Nosotros”* decía Francisco.

Tenemos certeza en la fe que Jesucristo volverá, pero no tenemos idea de cuándo será aquello, no sabemos ni el día ni la hora...solo sabemos que vendrá, y esta es nuestra Esperanza, y vivimos en esa espera, tensa y gozosa a la vez. Tensa por que implica estar preparados, alertas en guardia, vigilantes, ya que las circunstancias de nuestro país así nos ha mostrado estos últimos tiempos, hay signos, hechos, actitudes, que nos están hablando...Pero al mismo tiempo, es gozosa, pues nos encontraremos cara a cara con nuestro redentor. Para ello, se nos invita a cambiar de actitud, pero desde el corazón, desde lo más profundo de nuestro ser...y desde ahí, multiplicar actitudes que manifiesten deseos verdaderos de reparar confianzas, de construir puentes de acercamiento, de tener una mirada de bienestar para todos, de jugárselas por una solidaridad generosa, sin banderas ni colores, solo por “hacer bien”. El Señor que viene, será capaz de acercarse a nosotros en nuestra pequeñez y sosteniendo nuestra debilidad....se acerca la PAZ, pero si no trabajamos por ella, en vano será todo.

Dispongámonos, preparémonos con oración, con gestos de misericordia, para recibir a nuestro Dios como comunidad educativa, amando y sirviendo intensamente a los demás, para fortalecer nuestro espíritu Corazonista Ruiz Taglino, y mirar el presente y futuro con optimismo